

HISTORIA REGIONAL, ESTADO DE LA CUESTIÓN

TEMA: "ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN DE LAS GUERRAS
EN EL SUR DE COLOMBIA"

*GERARDO LEÓN GUERRERO VINUEZA**

INTRODUCCIÓN

Las guerras en el sur de Colombia, es decir, en el departamento de Nariño, tienen su máxima expresión en los Siglos XIX y XX, sin embargo, no podemos dejar de historiar los movimientos comuneros de finales del Siglo XVIII efectuados en Pasto, Tumaco y Barbacoas en 1781, y el de los "Clavijos" en Túquerres en el año de 1800. Si bien es cierto que estos levantamientos populares no tienen las características de una guerra como tal, constituyen hitos históricos importantísimos ya que se inscriben en el contexto de los movimientos comuneros hispanoamericanos efectuados contra el régimen fiscal impuesto por la Corona Española durante los 300 años de dominación colonialista. El "Común", como se denominó al pueblo, participó en la lucha en las localidades nariñenses mencionadas.

En los Siglos XIX y XX, se presentaron en Nariño, los siguientes enfrentamientos político-militares con características de guerra.

- 1809 - 1825 Guerra de Independencia o Guerra Magna.
- 1839 - 1840 Guerra de los Conventos.
- Guerra de Tulcán o Guerra de las Gradas.
- Guerra de Cuaspud-Guerra Internacional.
- 1875 - 1876 Guerra Civil en Estados Unidos de Colombia, con significativa influencia en Nariño.
- Guerra Civil en Estados Unidos de Colombia, con influencia en Nariño.
- 1889 - 1902 Guerra de los Mil Días, con incidencias en Nariño.
- 1932 - 1933 Guerra colombo-peruana. Tiene como escenario principal, Nariño.

De los episodios enumerados, presento una visión general, la bibliografía existente sobre cada uno de ellos, el estado de la investigación, los tópicos que se han dejado de estudiar y

* Profesor titular adscrito al departamento de Ciencias Sociales, actualmente se desempeña como Vicerrector de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Nariño.

la metodología que en algunos de estos trabajos se ha utilizado. Cabe aclarar que no se incluyen las fuentes documentales de los archivos nacionales y extranjeros, donde existe una valiosa información.

En verdad, la investigación sobre el devenir histórico de Nariño es escasa y avanza con lentitud debido fundamentalmente a la falta de estímulos y a la nula formación investigativa en universidades y colegios.



I. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS GUERRAS EN EL SUR DE COLOMBIA Y TÓPICOS QUE CARECEN DE INVESTIGACIÓN

Las guerras en el departamento de Nariño, las ubicamos a partir del período colonial y primordialmente a finales del mismo cuando en las localidades de Pasto, Tumaco y Barbacoas, se suscitan los movimientos comuneros de 1781 y el de Túquerres de 1800. Como queda dicho, no son actos de guerra en sí porque su dinámica es diferente a un enfrentamiento bélico, sin embargo, debemos registrarlos porque hacen parte de todo el movimiento comunero hispanoamericano.

La investigación acerca de estos cuatro levantamientos es prolija, están, a mi juicio, bastante analizados e investigados en fuentes primarias y secundarias, los investigadores de esta temática en particular, han escudriñado en archivos nacionales y extranjeros, especialmente en España y Quito, obteniendo como resultados trabajos de interés que han servido como fuente de investigación para numerosos ensayos.

Todas las investigaciones sobre los movimientos comuneros, giran alrededor de la hipótesis de que éstos fueron la antesala de la revolución de Independencia, es decir, se los cataloga como preindependentistas, incluso se ha llegado a clasificarlos como "movimientos anticoloniales" sobrevalorando la dimensión de cada uno de ellos,

en especial el levantamiento de 1800 realizado en Túquerres. Este común planteamiento obedece a que historiadores nariñenses destacados así los han clasificado en sus escritos, que por su profundidad, han servido como fuente de investigación, entendiéndose la hipótesis arriba comentada.

A diferencia de lo anterior considero importante manifestar mi opinión sustentada en el libro: "Aspectos socio-económicos de la Nueva Granada y el Distrito de Pasto a finales del período colonial". Con base en documentos de archivo y el análisis socio-político efectuado, creo necesario establecer diferencias en cada uno de ellos y evitar las generalizaciones. Los movimientos de 1781 privilegian el objetivo central relacionado con la lucha contra el régimen fiscal, dejando en un segundo plano la lucha contra los funcionarios, mientras el levantamiento de 1800, invierte los objetivos, por tal razón, hay más contenido político en la acción de los comuneros de 1781 antes que el de 1800, no obstante ser considerado por diversos autores nariñenses como el más significativo y relevante.

En cuanto a la Guerra de Independencia, efectuada entre 1809 y 1825, ha sido de igual manera muy privilegiada por los investigadores nariñenses y foráneos, exis-

ten numerosos textos, documentos, ensayos, etc. La investigación se ha abordado desde la historia-económica, la historia de las mentalidades, la historia social y militar como también se han producido escritos desde la óptica de la sociología cuando de analizar el “realismo pastuso” se trata, la documentación es abundante hasta el punto de existir documentos especializados en el análisis de batallas, tal es el caso de la famosa batalla de Bomboná o los episodios militares de Agustín Agualongo, es tan extensa y profunda la investigación sobre este tema que me atrevería a manifestar que nos hemos quedado historiando este hecho y dejado de lado otros temas de interés.

Después de la guerra magna, encontramos en Nariño, concretamente en la ciudad de Pasto, la guerra denominada de los Conventos, suscitada entre 1839 a 1840, este acontecimiento regional caracterizado por las protestas del pueblo de Pasto contra el congreso de la república por la supresión de unos conventos, también ha motivado el interés de ciertos investigadores y tiene suficiente bibliografía y documentos claves para su estudio.

Es sorprendente, el vacío que presenta la investigación histórica acerca de la sociedad, la economía, ideología, cultura, guerras etc., del Siglo XIX en Nariño, son raros los escritos relacionados con la segunda mitad de este espacio temporal, de tal manera, que el esfuerzo investigativo debe centrarse en este período.

Sólo existe una investigación acerca de la batalla de Tulcán, realizada en julio de 1862, en la cual Pasto y los distritos del sur juegan un papel importante en el enfrentamiento contra el general Flórez y García Moreno, presidente del Ecuador.

Con respecto a la Batalla de Cuaspud, celebrada en diciembre de 1863, contra las

fuerzas ecuatorianas de García Moreno que pretendía anexarse lo que hoy es el departamento de Nariño y el general colombiano Tomás Cipriano de Mosquera, existen los informes militares y análisis puntuales del conflicto desde el ámbito de la historia militar, con base en ellos, el autor de este artículo publicó un análisis acerca del comportamiento de los dos partidos ya que con Mosquera se inicia el período del liberalismo radical en Colombia, la llegada de Mosquera a Pasto suscita divisiones y protestas de los conservadores de la región, éstas actitudes han sido develadas en mi escrito titulado: “Cuaspud la confrontación colombo-ecuatoriana de 1863” (Tomo II del Manual Historia de Pasto).

Cronológicamente llegamos a 1875-1876, en Estados Unidos de Colombia, se suscita la guerra civil protagonizada por los dos partidos políticos. En Pasto y los pueblos del sur especialmente en Ipiales, Barbacoas, Túquerres y en el norte el valle del Patía, La Cruz, San Pablo, etc. los enfrentamientos entre liberales y conservadores son violentos. Nada conocemos acerca de las guerrillas liberales, de los emigrados de Ipiales a Tulcán donde organizan una expedición contra los conservadores, el comportamiento de la iglesia en cabeza de monseñor Manuel Canuto Restrepo quien aliado con los conservadores se convierte en el enemigo jurado de los liberales. Existen dos documentos: una investigación titulada: “La Confrontación político-religiosa en Pasto durante el régimen del liberalismo radical 1863-1880” y el libro: “Política y educación en el sur del Estado soberano del Cauca. 1863-1880”, cuyo autor es el que escribe este compendio.

Es nula la investigación acerca de la guerra civil de 1885 y su influencia en Pasto y en general en Nariño, sabemos muy tangencialmente acerca de la actitud radi-

cal y desmedida de los conservadores contra los vencidos liberales en Nariño, pero no existe ningún documento acerca de ello. La investigación tiene que hacerse en los archivos municipales.

Al término del Siglo XIX, y principios del Siglo XX, se presentó en Pasto y varios pueblos del sur del departamento la famosa Guerra de los Mil Días. Esta confrontación bipartidista tuvo como escenario principal la provincia de Obando, fue una guerra absurda donde se perdieron vidas impor-

tantes como la del general liberal Avelino Rosas.

La última guerra, efectuada en Nariño en el Siglo XX, fue la confrontación colombo-peruana de 1933 motivada por el robo por parte de los peruanos de un pedazo de tierra ubicado en el trapecio amazónico, donde existían comunidades indígenas colombianas, además de ser una región privilegiada para el cultivo del caucho. La violación de la soberanía nacional, provocó este enfrentamiento.



LOS MOVIMIENTOS COMUNEROS DEL SUR DE LA NUEVA GRANADA: PASTO, TUMACO Y BARBACOAS, 1781

El movimiento comunero de Pasto, Tumaco y Barbacoas, no fue un levantamiento aislado y parroquial, importante sólo para un escenario regional, fue un capítulo en todo ese portentoso movimiento popular que se efectuó en la Nueva Granada y aunque distante de los centros neurálgicos, reflejó también en aquellos rincones la aguda crisis en que se debatía el andamiaje colonial.

¿Cuáles eran los objetivos comunes de estos movimientos? Hay un objetivo primario: la lucha contra el régimen fiscal, es decir, la lucha por la extinción del régimen tributario, que ordenaba monopolizar los productos impidiendo de esa manera la libre producción y comercialización de unos y gravaban a otros con onerosos impuestos restringiendo el consumo.

Los reales estancos, especialmente el de tabaco y aguardiente, perjudicó notoriamente la economía de los cultivadores, comerciantes, trabajadores, mieleros, trapicheros,

cortadores de caña, arrieros, cosecheros, etc. y al pueblo por el incremento en los precios de estos productos, pues al haber escasez de aguardiente en los reales estancos generó una producción clandestina que se vendía en las pulperías a mayor precio que el oficial, a pesar de las sanciones existentes.

En cuanto al tabaco, regiones aledañas a Pasto, Barbacoas, Tumaco e Iscuandé, tienen un clima propicio para su cultivo, pero una medida del año 1778 restringió el área de cultivo, señalando determinados lugares. Se hacía esto con el criterio de producir tabaco de calidad que pudiera competir en el mercado internacional con el tabaco de Virginia que empezaba a desplazar al tabaco producido en la Nueva Granada, por eso, en los lugares señalados se arrancaban las matas. Esta política generó escasez y por tanto descontento por cuanto siendo sitios adecuados para el cultivo se les prohibía hacerlos. Cómo se abastecía la deman-

da? Llevándolo de Popayán a Pasto y de aquí a Barbacoas y Tumaco, el transporte del producto a dichos lugares incrementaba el precio y casi siempre no existía el volumen necesario para abastecer la demanda, en climas donde el tabaco se utilizaba como medicamento.

El segundo objetivo común presente en estos levantamientos de 1781, es la exigencia de un tratamiento más justo por parte de los ejecutores del régimen fiscal, quienes por ejercer sus funciones de manera meticulosa se excedieron en el cumplimiento del poder y ejecutaron actos que exasperaron a la masa indígena.

En la ciudad de Pasto, el Dr. José Ignacio Peredo, encargado por el gobierno de Popayán para imponer los reales estancos, actuó por su cuenta, dice un documento, "entró a la ciudad haciendo disparos, hiriendo a uno y matando a otros", el cabildo le sugirió que no estableciera en esos días los estancos, pues tenían noticias de un posible levantamiento. Peredo no escuchó las sugerencias, entró en contradicción con el cabildo y por su cuenta lanzó el decreto, los indios protestaron, se amotinaron y fue tal la violencia que acabaron con la vida del celoso funcionario el 21 de junio de 1781.

En Tumaco, el motín fue dirigido contra el administrador de las rentas, pues este había obrado con "parcialidad y poca buena dirección", había hecho prisioneros a quienes reclamaban por la escasez de los productos, la gente aprovechó el pretexto y asaltaron la casa de Real Hacienda. Hubo violencia, protestas, incendios y críticas al mal gobierno. Este acontecimiento se llevó a cabo el 7 de noviembre de 1781.

En Barbacoas, los documentos expresan que el levantamiento obedecía a la imposi-

ción injusta de los reales estancos, a las "escaseces de tabaco" y al "mal expediente y tratamiento que tiene en su renta el administrador de ese ramo que tiene exasperada a la gente". El movimiento se efectuó en abril 16 de 1781.

En consecuencia, para resumir decimos: los gravámenes a las fuentes de producción y fuentes de trabajo en menoscabo de los intereses populares por un lado, y por otro, al abuso y mal comportamiento de los administradores de rentas fueron los motivos inmediatos que provocaron el movimiento.

He creído conveniente incluir estos hechos de protesta popular acaecidos en Nariño porque vistos en su conjunto, constituyen una guerra abierta contra un régimen impositivo que imperaba desde principios de la colonia y que la Corona implantó sin plan, tácticas ni estrategias. España respondió mediante fuertes represalias y violencia contra los dirigentes, si bien, no tienen las características de una guerra clásica, los consideramos importantes como movimientos sociales desencadenantes de factores-causas, que más tarde desembocarán en la guerra de independencia.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

GOMÉZ LA TORRE, Armando. Enfoque Social de la revolución comunera. Bogotá: Biblioteca de Cultura. Instituto Colombiano de Cultura, 1973.

FRIEDE, Juan. El levantamiento comunero como etapa hacia la independencia. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. XVIII. N. 2. Bogotá, 1981.

SILVESTRE, Francisco. Descripción del reino de Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Biblioteca popular de cultura colombiana, prensa del Ministerio de Educación Nacional, 1950.

ARCINIEGAS, Germán. Los comuneros. En: Biblioteca de ensayistas y pensadores americanos. México: Edit. Guaranía, México, 1958.

POSADA, Francisco. El movimiento revolucionario de los comuneros. México: Edit. Siglo XXI. Colección mínima 41, 1975.

SAÑUDO, Rafael. La colonia bajo la casa de Borbón. Tercera parte. Cap. III.

ORTIZ, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su tiempo. Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Biblioteca Eduardo Santos. Vol. V.

CÁRDENAS, Pablo E. El Movimiento comunal de 1781 en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, 1960.

NARVÁEZ DULCE, Guillermo. Guaitarilla en la rebelión contra los Clavijos. Pasto: Gráficas del Sur, 1982.

GUERRERO, Gerardo León. Aspectos socio-económicos de la Nueva Granada y el distrito de Pasto, a finales del período colonial. Pasto: Universidad de Nariño, 1987.

QUIJANO GUERRERO, Alberto. Itinerario de la libertad. En: Revista de Historia. Vol. VII.

SÁNCHEZ MONTENEGRO, Víctor. Los comuneros del Sur. Pasto: Imprenta del Departamento, mayo de 1980.

IBARRA RIVERA, Alfonso. Agualongo. Pasto: Imprenta del Departamento, 1975.

BASTIDAS URRESTY, Edgar. Las guerras de Pasto. Ediciones Testimonio, 1979.



EL MOVIMIENTO COMUNERO DE GUAITARILLA Y TÚQUERRES DE 1800

Fue el último levantamiento comunero en el territorio de la Nueva Granada. Dos fueron los grandes objetivos perseguidos por los pobladores de Túquerres, Guaitarilla, Sapuyes y otras regiones alejadas: abolición de los reales estancos de tabaco, aguardiente, pólvora y naipes aspecto incluido en la lucha general contra el régimen fiscal y el otro contra el corregidor y su hermano, denominados "los Clavijos".

El movimiento se suscitó cuando la Real Audiencia de Quito quiso imponer en Mayo 11 de 1800 un decreto sobre diezmos que recaía sobre tres fuentes de excepcional importancia: sobre productos agrícolas de consumo, sobre los materiales de transformación (cebada, lana, caña, etc.) y sobre la ganadería. Cuando el cura de la población de Guaitarilla quiso dar lectura de la medida en la misa dominical, dos indias le arrebataron el documento, lo pisotearon y

gritaron "Abajo el mal gobierno", de allí la protesta se generalizó. Lo ocurrido trascendió por toda la provincia y en Túquerres, los indios Julián Carlosama, Lorenzo Piscal, Ramón Cucas Ramos, recorrieron la provincia motivando a sus hermanos de clase a rebelarse y protestar. La idea de la rebelión fue poco a poco tomando cuerpo y estalló la revuelta ocho días después de los acontecimientos de Guaitarilla. Todos los indios se dieron cita en Túquerres rechazando los impuestos y amenazando contra la vida de Francisco Rodríguez y la de su hermano Atanasio. Los indios apedrearon la casa de los estancos, le prendieron fuego, regaron las botijas de aguardiente y saquearon algunos lugares. El cura de Túquerres intervino, sacó el Santísimo a las calles pero la ira fue incontenible, los Clavijos aconsejados por el cura fueron a esconderse al altar en el camerín de la Virgen y hasta allí fueron los enfurecidos indios dándoles muerte a los dos hermanos.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

NARVÁEZ DULCE, Guillermo. La rebelión contra los Clavijos. Pasto: Gráficas del Sur, mayo de 1982.

GUERRERO, Gerardo León. Aspectos socio-económicos de la Nueva Granada y el distrito de Pasto a finales del período colonial 1781-1809. Pasto: Universidad de Nariño, 1987.

ÁLVAREZ GARZÓN, Juan. Los Clavijos. Bogotá: Editorial Cromos, 1943.

MONTEZUMA HURTADO, Alberto. Los Clavijos y la casa de los muertos. *En*: Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. XI. No. 8. 1968.

SAÑUDO, Rafael. La Colonia bajo la casa de Borbón 1701-1708. Pasto.

RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. Estudios Históricos. Edición Oficial. Pasto: Imprenta del Departamento, 1945.

SÁNCHEZ MONTENEGRO, Víctor. Los Comuneros del Sur. Pasto: Imprenta del Departamento, mayo, 1980.

MUÑOZ, Lydia Inés. La última insurrección indígena anticolonial. Pasto: Imprenta del Departamento, 1982.

ORBES MORENO, Camilo. Los comuneros de la provincia de los Pastos. Ensayo.



PASTO EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

El período comprendido entre 1809 y 1825 fue de total agitación político militar debido a la declaratoria de independencia en Quito y la invitación que hicieron los rebeldes quiteños al cabildo de Pasto para que apoyasen la causa emancipadora, desde aquel momento, agosto de 1809, estas apartadas regiones se convirtieron en el escenario más destacado de la Nueva Granada.

Los revolucionarios del reino de Quito, exigieron a Pasto el reconocimiento de la Junta Gubernativa, inmediatamente los ricos aristócratas agrupados en el cabildo, calificaron la acción de "horrorosa" y de "infames-traidores" a quienes tuvieron el valor de levantar la bandera de la libertad. Quito, decían: "presentó al mundo un espectáculo de la más negra perfidia... cubriendo de iniquidad con el sacrílego abuso de la fidelidad a los sagrados nombres de la religión, del rey y de la patria". Sin vacilar desaprobaron la acción de los pa-

triotas y declararon a través del juramento su más firme disposición de lucha y "eterna fidelidad al amado Fernando VII". La radical resolución obligó a los quiteños a invadir la provincia de los Pastos. La pretensión de someter a Pasto, ocasionó la batalla de Funes en octubre de 1809, convirtiéndose en el primer enfrentamiento por la independencia en lo que es Hispanoamérica.

La postura del cabildo, de la nobleza, del clero y las autoridades, en otras palabras, la acción ideológica de una nobleza latifundista, de ricos comerciantes, empleados públicos y de la iglesia aliada a la minoría, impidió al pueblo sumarse a la causa revolucionaria. La élite pastusa se colocó a la vanguardia de la lucha porque se trataba de defender tierras, poder y riqueza, por ello, manipularon al pueblo y por largos años lograron mantener la adhesión a favor de España y la monarquía.

SEGUNDA INVASIÓN DE LOS QUITEÑOS. LA ACCIÓN DE LOS PATRIOTAS DEL VALLE DEL CAUCA Y LA RESISTENCIA PASTUSA

Los años comprendidos entre 1811 y 1813 están signados por una febril actividad de los patriotas del Valle del Cauca quienes en acción coordinada lograron penetrar a la ciudad en julio de 1811.

Antes de la invasión, Joaquín Caicedo y Cuero, presidente de la Confederación patriótica del Valle del Cauca, invitó al gobernador de Popayán Miguel Tacón y al cabildo de Pasto a "negociar la paz", infortunadamente ni el militar español ni el ayuntamiento aceptaron la invitación, esta imprudente y antipolítica determinación dio pie para que los patriotas del norte y sur invadieran la ciudad. Pasto capituló e ingresó por primera vez en la órbita de los pueblos liberados de la Nueva Granada. ¿Cuánto perduró esta situación?, tan sólo 10 meses, pues la élite dominante que había abandonado la ciudad al momento de la invasión se alió con las guerrillas del Patía, enfrentaron a los ejércitos patriotas y tomaron prisionero al Dr. Caicedo y Cuero; la prisión del insigne patriota desencadenó las más severas críticas y amenazas contra Pasto "la ruina de Pasto ha llegado, esa ciudad infame y criminal va a ser reducida a cenizas", "pueblo estúpido", "ciudad inicua", fueron los duros y descomedidos improperios manifestados por el norteamericano Alejandro Macaulay comandante de los ejércitos del Valle que venían a rescatar a los prisioneros y "someter a la ingrata Pasto". El pueblo con actitud heroica e impertérritos lo combatieron y en condiciones desventajosas Macaulay tuvo que firmar capitulaciones, éste las violó, de nuevo los aprisionaron y el 26 de enero de 1813 fueron fusilados en la plaza mayor de

la ciudad; Caicedo, Macaulay y trece prisioneros más cayeron abatidos por las balas realistas.

Desde aquel momento, Pasto quedó anclado en el realismo y obligado a empuñar las armas del rey con mayor firmeza, la coyuntura fue aprovechada para extirpar de raíz las incipientes ideas revolucionarias que empezaban a crecer en la mente de algunos hombres y mujeres de Pasto a quienes les llamaron "hijos desnaturalizados" y los desterraron del territorio: ideológicamente la revolución fue considerada herética y como fenómeno político surgió la unidad de todas las clases sociales para responder a los ataques y defender como un solo hombre a "Dios, al rey y a la patria".

LA CAMPAÑA DE DON ANTONIO NARIÑO

El presidente de Quito, Toribio Montes y su lugarteniente Juan Sámano, apoyados por los pastusos armaron un poderoso ejército que desde Pasto y Popayán, según el plan, avanzarían hasta Santa Fe, Antonio Nariño, conocedor del peligro que esto representaba, abandonó sus actividades políticas y se enrumbó al sur a enfrentar a los pastusos "enemigos de la libertad y de la patria" como les llamaba. Triunfó sobre Sámano en Palacé y Calibío, liberó a Popayán, salvó el Juanambú, combatió con éxito a las guerrillas del Patía y llegó invicto hasta las propias calles de Pasto, ante la imposibilidad de someter a la ciudad tuvo que retirarse y a los pocos días caía prisionero.

¿Por qué fracasó Nariño? Por un lado, subestimó el valor de los pastusos quienes fueron objeto de una excelente motivación, Nariño, era el "enemigo jurado de la religión", "impío", "masón", "hereje", a quien había que combatirlo con todo y por

todos los medios, a ello se sumó las imprecaciones del precursor: Pasto, decía, quedará destruido hasta sus fundamentos”, por ello, dispusieron el ánimo para morir antes que caer vencidos, por otra parte, la falta de unidad nacional existente en el momento debido al enfrentamiento entre centralistas y federalistas, impidieron a este ilustre patriota triunfar sobre los aguerridos pastusos.

PASTO EN LA ÉPOCA DE PACIFICACIÓN Y LIBERACIÓN DE LA NUEVA GRANADA. 1815-1820

Después del triunfo sobre Nariño, los pastusos dirigidos por Aparicio Vidaurráza pretendieron someter al Valle del Cauca, el atrevido intento fracasó y el batallón Pasto fue casi exterminado, en junio de 1815, el terror y el espanto se extendieron por toda la provincia pero en medio de la desilusión llegó la proclama del general Pablo Morillo quien les decía: “Apresuraos pastusos en correr a las armas... nada tenéis que temer, el mejor de los reyes os cubre con todo su poder”, sin pérdida de tiempo Juan Sámano armó un ejército de peruanos, quiteños, pastusos, patianos y caucanos, para dirigirse hacia el norte donde obtuvieron un incuestionable triunfo en la cuchilla de El Tambo -junio de 1816-. Este hecho levantó el entusiasmo, los dirigentes obtuvieron títulos militares y prebendas personales, a los indios que “peleaban como fieras” se les deparó tan sólo felicitaciones y alabanzas, al cabildo le concedieron los honores de “Mariscal de campo de los ejércitos”, pero, la verdad es que nadie se preocupó por mejorar la economía regional deprimida por los largos años de la guerra, el régimen tributario de la colonia, por ejemplo, permanecía intacto mientras que en otras partes los republicanos lo habían abolido.

La guerra en defensa de la madre patria resultó sumamente costosa para Pasto.

EL ÚLTIMO PERÍODO DE LA RESISTENCIA PASTUSA

Despejado el humo de la batalla de Boyacá, muchos de los realistas derrotados incluyendo al obispo de Popayán Jiménez Enciso, se refugiaron en Pasto, Monseñor alentaba a los pastusos así: “son herejes y cismáticos destestables, los que pretenden la independencia de España, así los que defienden la causa del rey y combaten por la religión, al morir vuelan en derechura al cielo”. Eso explica la influencia del ministro del Señor que se entregó a armar la resistencia en Pasto cuando toda la Nueva Granada estaba liberada.

Con el triunfo de Boyacá, Bolívar se alistó para liberar a Perú y Quito pero al pretender burlar a los pastusos para proseguir su marcha hacia el sur tuvo que enfrentarlos en Bomboná originándose la batalla del mismo nombre. Los republicanos no pudieron cumplir con los objetivos propuestos: “destruir a la segunda división española y someter a Pasto”, Bolívar tuvo que retroceder hacia el norte, sólo una coyuntura especial lo favoreció para firmar capitulaciones con el cabildo en 1822, después de la malograda batalla de Cariaco o Bomboná. La determinación de negociar la tomó el cabildo a espaldas del pueblo porque favorecía a los terratenientes, ricos comerciantes, mineros, empleados y personas muy comprometidas con el movimiento en especial los españoles, por ello, el pueblo no aceptó la negociación, por el contrario declararon a los firmantes “traidores” y “desleales a la causa”, rompieron la unidad y los abandonaron.

Quebrantada la alianza, los desposeídos decidieron organizarse, desconocer los con-

venios y respaldar al hombre que había salido de las entrañas del pueblo: Agustín Agualongo, quien en poco tiempo agrupó a miles de indígenas y los encausó a la guerra, una guerra a muerte como en los primeros años de la reconquista.

Agualongo, libró numerosas batallas entre 1823 y parte de 1824 ya que los excesos de los militares patriotas materializados en: expropiación de bienes, persecución, muertes, reclutamiento forzoso de la juventud de Pasto, expulsión de eclesiásticos adictos a España, inmoralidad cometida por el general Bartolomé Salóm y las tropas de Sucre, asalto a los templos, imposición de contribuciones, etc., los llevó al convencimiento de que la revolución era un desorden, herejía, libertinaje, irreligiosidad, fracmasonismo, como argumentaba de Agualongo, por ello, su convocatoria tuvo eco y respaldo de la gente del pueblo porque era inconcebible que en nombre de la libertad se efectuaran tantos vejámenes, maltratos y humillaciones.

Agualongo fue un hombre ciertamente convencido, él y sus seguidores intentaron revivir la sociedad en colapso porque con denodados esfuerzos quisieron hacer de cada victoria un triunfo de España y de cada huida un nuevo avance de la metrópoli en crisis. La manida consigna de la defensa del "rey, la religión y la patria", la minoría dominante y el cuadrillo mestizo la utilizaron sin descanso para defender sus intereses, la palabra se plasmó tergiversada y las balas siempre apuntaron al corazón de la naciente república.

Pasto, luchó hasta la muerte del valeroso caudillo en 1824 cuando ya se habían liberado la Nueva Granada, Ecuador, Perú y Venezuela, por eso, los pastusos fueron "los primeros en defender los derechos del rey y los últimos en abandonarlo".

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

ORTIZ SERGIO, Elías. Agustín Agualongo y su tiempo. Academia Colombiana de Historia. Vol. XV. Bogotá: Biblioteca Eduardo Santos, 1958.

CASTRILLÓN, Manuel. Apuntamientos históricos curiosos sobre la guerra de independencia en Popayán. Cali, 1934.

CARVAJAL, Alberto. Joaquín de Caicedo y Cuero, libertador y mártir: su vida y su época. Cali: Carvajal, 1916.

GIRARDOT, Atanacio. Carta a su padre D. Luis, fechada en el cuartel general del Cauca a 31 de marzo de 1811. En: Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá 1954, año III, No. 36.

RESTREPO, José Manuel. Historia de la República de Colombia en la América Meridional. Bogotá: Biblioteca popular de cultura colombiana, 1942.

NARANJO MARTÍNEZ, Enrique. Alejandro Macaulay. En: Boletín de historia y antigüedades. Vol. XXX. Abril-Mayo, 1943.

GUERRERO, Gustavo. Causa célebre seguida al extranjero Dn. Alejandro Macaulay. Pasto, 1920.

Documentos históricos de los sucesos ocurridos en Pasto, en la guerra de independencia, Pasto, 1942.

RIAÑO, Camilo. El teniente general D. Antonio Nariño. En: Colección de oro del militar colombiano, Bogotá, 1973. Vol. 1.

POSADA, Eduardo y Pedro Ibáñez. El precursor. Documentos sobre la vida pública y privada del general Antonio Nariño. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, 1903. Vol. II.

NARIÑO, Antonio. Vida y escritos del general Nariño. Bogotá: Biblioteca popular de cultura colombiana, 1945.

GROTT, José Manuel. Historia y cuadro de costumbres. Bogotá: Biblioteca popular de cultura colombiana, 1953. T. II.

RIAÑO, Camilo. Historia militar. La independencia 1810-1815. En: Historia extensa de Colombia, Vol. XVIII. Bogotá, 1971.

ESPINOSA, José María. Memorias de un abandonado. Recuerdos de la patria boba. Biblioteca popular de cultura colombiana. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1942.

- ACOSTA DE SAMPER, Soledad. Biografía del general Antonio Nariño. Pasto: Imprenta del Departamento, 1910.
- DE LA ESPRIELLA, Ricardo. Una página histórica sobre Sámano. En: Boletín de Estudios Históricos. Pasto, Academia Colombiana de Historia, 1929. Vol. III.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Leopoldo. Campaña del Sur y destrucción del ejército patriota. En: Boletín de Estudios Históricos, Pasto, 1928, Vol. II.
- VEJARANO, Jorge Enrique. Nariño, su vida, sus infortunios, su talla histórica. Biblioteca popular de cultura colombiana, 2a. ed. Bogotá, 1945.
- TASCÓN, Tulio Enrique. Nueva biografía del general José María Cabal. Biblioteca popular de cultura colombiana, Bogotá, 1930.
- OBANDO, José María. Apuntamientos para la Historia. Biblioteca popular de cultura colombiana. Bogotá: Editorial A.B.C., 1945.
- O'LEARY, Daniel Florencio. Memorias. Tomo XVI, Documentos, Nro. 730, Caracas, 1881.
- LÓPEZ, Manuel Antonio. Recuerdos Históricos. Biblioteca popular de la cultura colombiana, Bogotá, 1955.
- RINCÓN, Nemeciano. El libertador Simón Bolívar, presidente de la república de Colombia en la campaña de Pasto 1819-1822. Pasto: Banco de la República, 1973.
- SAÑUDO, José Rafael. Estudios sobre la vida de Bolívar. Medellín: Bedout, 1975.
- ACHICANOY, Jaime Orlando. La batalla de Bomboná. Cámara de Comercio de Pasto, 1975.
- GANGOTENA y Jijón Camaño. Documentos referentes a la batalla de Ibarra. Ibarra: Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, 1992.
- GROOT, José Manuel. Historia civil y eclesiástica de la Nueva Granada. T. IV. Biblioteca de Autores Colombianos. Bogotá, 1953.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Emiliano. Agualongo. Biblioteca Popular Nariñense. Pasto: Tipografía Javier, 1982.
- GARCÍA VÁZQUEZ, Demetrio. El ideario de Pasto en la Independencia. En: Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca. Cali, 1954.
- GUERRERO, Gerardo León. ¿Por qué vinieron los quiteños? Dos invasiones al distrito de Pasto, (1809-1811). En: Raíces históricas, revista de la Academia Nariñense de Historia, 1987.
- BORRERO, Luis Enrique. La batalla de Bomboná, un desastre para el ejército libertador. En: Raíces históricas, revista de la Academia Nariñense de Historia, 1987.
- Academia Nariñense de Historia. Sesquicentenario de la batalla de Bomboná. Memoria del Sexto Congreso Nacional de Historia, Pasto, agosto de 1973.
- NEGRET, Rafael. La Campaña del Sur y especialmente la batalla de Bomboná. Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1922.
- PABÓN DÍAZ, Ramiro. La Campaña del Sur de 1822. Bolívar contra Pasto. Pasto: Universidad de Nariño, 1976.
- IBARRA REVELO, Alfonso. Conducta militar de Agualongo. En: Boletín de Estudios Históricos. No. 18, diciembre de 1969.
- _____. La Progenie de Agualongo. En: Boletín de Estudios Históricos. No. 26, agosto de 1970.
- _____. Agualongo ante Mosquera. En: Boletín de Estudios Históricos. No. 29 de 1970.
- _____. Curriculum vitae de Agualongo. En: Boletín de Estudios Históricos. No. 61 de julio de 1973.
- SÁNCHEZ MONTENEGRO, Víctor. La derrota de Genoy. En: Boletín de Estudios Históricos. No. 56, febrero de 1973.
- MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Nariño nos derrotamos a nosotros mismos. En: Boletín de Estudios Históricos. No. 61, julio de 1973.
- SAÑUDO, José Rafael. La batalla de Bomboná. En: Boletín de Estudios Históricos. No. 61, julio de 1973.
- GUERRERO, Gerardo. Pasto en la guerra de Independencia 1809-1824. Santafé de Bogotá: Tecnoimpresos, 1994.
- PABÓN DÍAZ, Ramiro. La fatídica e incomprendida guerra de Pasto 1809-1824. Pasto: Graficolor, 1995.

GUERRA DE TULCÁN O GUERRA DE LAS GRADAS

En el año de 1862, los ejércitos ecuatorianos al mando del presidente de la república García Moreno se enfrentaron con los contingentes del ejército colombiano comandados por don Julio Arboleda, en la localidad de las Gradadas de Tulcán. El incidente que motivó esta guerra fue la actitud del general don Cipriano de Mosquera, quien declaró separado al Cauca de la confederación granadina, este acto desleal y por demás ilegal efectuado contra el gobierno legítimo de la confederación, provocó la reacción de Julio Arboleda quien decidió combatir a Mosquera, éste triunfó en el norte lo que obligó a Arboleda a refugiarse en Pasto, en estas circunstancias se presentó en Tulcán García Moreno donde acaeció el enfrentamiento siendo derrotado el jefe ecuatoriano.

En agosto de 1862 se firmó en Tulcán un tratado entre García Arboleda a nombre de la república del Ecuador y la Confederación Granadina.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

MONTEZUMA HURTADO, Alberto. Nariño, tierra y espíritu. Bogotá: Banco de la República, 1982.

LEMOS G, A. J. Obando, de la Cruz Verde a Cruz Verde. Popayán, 1941.

BASTIDAS URRESTY, Edgar. Las guerras de Pasto. Medellín: Ediciones Testimonio, 1979.

OBANDO, José María. Apuntamientos para la historia. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945.

LUCERO, Víctor; Dimas Burbano; y Horacio Jiménez. Confrontación internacional colombo-ecuatoriana. Batalla de las Gradadas y Cuaspud. Universidad de Nariño, Postgrado Metodología de la Enseñanza de la Historia. San Juan de Pasto, 1997.

Nota: Existen en el Archivo Municipal de Pasto, documentos de la época donde se puede investigar esta temática muy poco tratada.



LA GUERRA DE LOS CONVENTOS

En junio de 1839, el Congreso de Bogotá dictó una ley que suprimía los conventos de San Agustín, La Merced y Santo Domingo, la noticia se extendió rápidamente en Pasto y el pueblo salió a las calles a protestar por este hecho cometido contra la iglesia, personalidades como el coronel Mariano Álvarez, Fidel Álvarez y otros antiguos guerrilleros realistas lideraron el movimiento junto al padre Francisco de la Villota principal protagonista y agitador de las banderas religiosas. Ante estos aconte-

cimientos el jefe militar de la provincia Manuel Mutis, huyó de la ciudad, los cabecillas emitieron un comunicado desconociendo la orden del congreso.

El gobernador Antonio José Chávez, estuvo de acuerdo con la protesta y la exigencia de abolición de la ley, Bogotá insistió en el cumplimiento de la norma. En vista de que los pastusos proseguían con sus manifestaciones, el gobierno nacional envió al mando al general Pedro Alcántara

Herrán un contingente para someter a los pastusos que aún continuaban gritando "Viva el rey y viva la religión", motivados por Andrés Noguera excombatiente de la independencia. Herrán dio la guerra en 1839 en el pueblo de Buesaco, Pasto fue vencido, quedó prisionero el padre de la Villota, al día siguiente Herrán entró a Pasto y leyó por bando el decreto de supresión de los conventos. El padre de la Villota fue sancionado, quedó fuera del clero y suspendido en el ejercicio de su ministerio.

Aprovechando esta coyuntura el general José María Obando se declaró: "Supremo director de la guerra en Pasto, general del ejército restaurador y protector de la religión del crucificado". Tomás Cipriano de Mosquera y Pedro Alcántara Herrán, decidieron someter a Obando junto al general José Flórez del Ecuador a quien Mosquera lo llamó para que colaborara a cambio de entregarle al Ecuador lo que hoy es el departamento de Nariño. Obando fue derrotado en la guerra de Huilquipamba, cerca del caserío de La Laguna (municipio de Pasto). Obando huyó y la provincia se pacificó.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

MONTEZUMA HURTADO, Alberto. Nariño, tierra y espíritu. Bogotá: Banco de la República, 1982.

POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. Memorias histórico-políticas. Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana. Tomo V. Bogotá, 1951.

BASTIDAS URRESTY, Edgar. Las guerras de Pasto. Medellín: Ediciones Testimonio, noviembre de 1979.

OBANDO, José María. Apuntamientos para la historia. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Tomo I. Bogotá, 1945.

RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. Estudios Históricos. Pasto: Imprenta del Departamento, 1945.

LEMONS, A. J. De Cruz Verde a Cruz Verde. Popayán, 1941.

MUÑOZ, Luis A. El padre de la Villota, cura guerrillero. *En*: Boletín de Estudios Históricos. No. 73, julio de 1974. Academia Nariñense de Historia.



LA BATALLA DE CUASPUD

En el año de 1863, siendo Mosquera presidente, desarrolló una serie de reformas de hondo sentido anticlerical, sus ideas y principios eran totalmente opuestos a los de su vecino el presidente García Moreno del Ecuador.

Uno de los objetivos e ideales de Mosquera fue el de unir Venezuela, Ecuador y Colombia en una sola república, buscaba con ello revivir el sueño de Bolívar,

para eso trasladó el ejecutivo a Popayán e invitó al presidente ecuatoriano a dialogar para concretar la realización de este plan. Ecuador aceptó la invitación pero dejó constancia de su posición negativa, para fundirse en una sola nación. Mosquera se enardeció y lanzó una proclama contra "la opresión teocrática" en el Ecuador, Mosquera arreció en palabras contra García y provocó la reacción del pueblo ecuatoriano.

García y el congreso declararon la guerra a Colombia, en septiembre de 1863, las tropas ecuatorianas llegaron a Tulcán.

Juan José Flórez, comandante ecuatoriano, transpasó la frontera y se ubicó en la localidad de Sapuyes, Mosquera pasa a Cumbal, luego se ubica en Cuaspud y en diciembre 6 de 1863, se libra la batalla. Fueron derrotados los ecuatorianos.

BIBLIOGRAFÍA

GUERRERO, Gustavo. Remembranzas políticas. Pasto: Imprenta del Departamento, 1921.

ORTIZ, Sergio Elías. La Batalla de Cuaspud. (Conferencia). *En*: Extensión cultural, Revista de la Escuela Normal de Instructores de Pasto, 1923-1929. Director Jorge Buendía.

ROMERO Y CORDERO, Remigio. El ejército en 100 años de vida republicana. Biblioteca del ejército ecuatoriano, Centro de Estudios del Ejército. Vol. I. Quito, 1991.

LÓPEZ ÁLVAREZ, Leopoldo. La batalla de Cuaspud. Boletín de Estudios Históricos, serie 1, No. 12, nov., 1927; No. 6 de marzo 12 de 1928; No. 10 de julio 12 de 1928 y No. 13 de octubre 12 del mismo año.

GUERRERO, Gerardo León. Cuaspud: La confrontación colombo-ecuatoriana 1863. *En*: Manual de Historia de Pasto. Tomo II. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1998.

LUCERO, Víctor: Op. cit. 1997.

NOTA: Existen en el Archivo Municipal de Pasto, numerosos documentos acerca del comportamiento de liberales y conservadores ante la presencia de Mosquera y la guerra. Igualmente existen fuentes acerca de la actitud de los pueblos del sur de Nariño frente al conflicto.



LA GUERRA CIVIL DE 1875-1877

En Nariño, como reflejo de la situación nacional, se suscitó esta guerra de alto contenido religioso, hasta el punto de denominarla "La revolución de los tres obispos" por cuanto los preladados: Manuel Canuto Restrepo de Pasto, Carlos Bermúdez de Popayán y Guillermo González de Antioquia, tuvieron una participación activa, razón por la cual fueron expulsados del país.

Tres fueron las banderas que la iglesia y los conservadores levantaron contra el gobierno de los liberales radicales: la orientación católica de la instrucción pública, prohibida por el decreto de "Tuición de cultos"; la abolición del decreto de desamortización de bienes de manos muertas

y el reclamo por la no extinción de las comunidades religiosas.

De otra parte, el derrumbe del gobierno liberal en el Estado Soberano del Cauca y la imposición de un gobierno provisional, llamado de la "Regeneración" adicto al partido conservador, provocó en Nariño, concretamente en Pasto, Tumaco Ipiales, Barbacoas y pueblos del norte, violentos enfrentamientos entre los dos partidos.

La actitud de los conservadores pastusos que asumieron el poder de la región, lo llevó a efectuar actos de agresión, persecución, expropiación de bienes a personalidades y gentes pertenecientes al liberalismo, atacaron a Ipiales destacándose en la

defensa de las ideas liberales, Avelino Vela, Tobías Montenegro, Sergio Pérez y Salvador Herrera, jefe y comandante de los ejércitos "rojos" que desde Tulcán actuaban contra los contingentes conservadores constituidos en guarnición en la plaza de Ipiales.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

GUERRERO, Gerardo León y otros. Política y educación en el sur del Estado Soberano del Cauca, durante el régimen del liberalismo radical 1863-1880. Pasto: Graficolor, 1999.

GUERRERO, Gerardo León. La confrontación político-religiosa en Pasto durante el período del liberalismo radical 1863-1880. En: Antropología, región y desarrollo. Pasto: Fundación para la Investigación y el Desarrollo, 1996.



LA GUERRA CIVIL DE 1885

La guerra de 1885, no comprometió militarmente a Nariño, a pesar de que el escenario de las confrontaciones fue el Estado Soberano del Cauca, en la región norte, pero, desde el punto de vista político, los seguidores del partido conservador en Nariño, asumieron una actitud triunfalista ante el desastre del liberalismo y desencadenaron la más enconada persecución, expropiación de bienes, expulsiones y represalias contra los más destacados dirigentes del liberalismo en la región, lo que sucedió en Pasto, Ipiales y Pupiales, especialmente, fue el reflejo de la situación nacional caracterizada por el ascenso del conservatismo al poder y la caída definitiva del olimpo radical.

NOTA: No existe ni un solo escrito acerca de estos acontecimientos nacionales y su incidencia en Pasto de ahí que no pueda citar bibliografía.

GUERRA DE LOS MIL DÍAS 1899-1902

La debilidad del partido liberal, por su división en pacifistas o civilistas y belicistas, a finales del Siglo XIX - 1898 deciden, especialmente los belicistas buscar el poder a través de la guerra, por tal razón, buscan apoyo en Venezuela, Ecuador, Nicaragua y El Salvador.

El liberalismo fue marginado del poder y la burocracia, sometidos a la manipulación de un partido que buscaba convertirse en agrupación hegemónica, por ello, esta guerra civil que cerró el ciclo de las guerras del Siglo XIX, tuvo como principales contendores a los dos partidos políticos, liberales y conservadores con la diferencia de que los segundos tenían la dirección del gobierno.

El grupo conservador por estar en el poder y por normas constitucionales contaba para su protección y ayuda con el ejército nacional de un lado y la del clero por otro, cuyas actuaciones fueron definitivas en el triunfo del gobierno.

El partido liberal afrontó esta guerra, marginado del gobierno, dividido y con una impreparación en todos los órdenes, especialmente de tipo económico y militar.

La Guerra de los Mil Días se extendió por todo el país, los escenarios principales fueron Santander, la Costa, Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Cauca. La guerra en la Costa Pacífica, se llevó a cabo en el territorio del Estado del Cauca asignado por el apoyo de las fuerzas liberales del norte del Ecuador a la cabeza de su presidente Eloy Alfaro. El apoyo militar ecuatoriano fue tomado por el gobierno colombiano como un acto de agresión internacional.

La guerra en el sur se dio comienzo el 17 de octubre de 1899, enfrentando, de un lado a ipialeños en carácter de rebeldes y por otro, a pastusos como representantes del gobierno conservador, dirigidos por José Antonio Llorente (liberal) y el general Miguel María Villota (conservador), quien en nombre del gobierno impuso la ley marcial en Ipiales, y militarizó la ciudad, generándose el enfrentamiento.

Desde un comienzo las tropas del gobierno trataron de capturar al jefe liberal Dr. José A. Llorente, quien tuvo que huir al Ecuador donde encontró el apoyo y protección del presidente ecuatoriano.

Varias fueron las escaramuzas entre las fuerzas en contienda, pero las más significativas fueron las batallas de Cascajal, Puenes, Tulcán, Córdoba y Puerres, la primera constituyó un triunfo para los ejércitos conservadores, pero, la batalla de Tulcán reivindicó a los liberales. En Puerres fue el revés para las filas liberales por el fracaso y la pérdida de numerosos combatientes, entre ellos el bravo militar ipialeño Avelino Rosas. Esta batalla selló el triunfo del conservatismo en el sur.

Es de destacar la actividad de San Ezequiel Moreno Díaz, quien tomó partido al lado de los conservadores, su palabra era acatada y su voz el "eco de la voz de Dios".

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

NARVÁEZ, Eudoro. Combate de Puerres (Fin de la guerra de los Mil Días). *En*: Boletín de Estudios Históricos. No. 39, septiembre de 1971, Academia Nariñense de Historia.

CORAL, Leonidas. La Guerra de los Mil Días en el sur de Colombia. Pasto: Editorial Nariño, 1939.

CHAVES CHAMORRO, Milciades. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1983.

GUERRERO, Gustavo. Remembranzas políticas. Pasto: Imprenta del Departamento, 1921.

VILLEGAS, Jorge y otro. La guerra de los Mil Días. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978.

ZEA, Gloria. Antecedentes generales de la guerra de los Mil Días. *En*: Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

CABALLERO, Lucas. Memorias de la guerra de los Mil Días. Bogotá: Editorial Águila Negra, 1939.

ÁLVAREZ, Jaime. El obispo de Pasto Ezequiel Moreno Díaz. Biblioteca Popular Nariñense.

TAMAYO, Joaquín. La revolución de 1899. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1975.

MONTEZUMA HURTADO, Alberto. Nariño Tierra y Espíritu. Bogotá: Banco de la República, 1982.



LA GUERRA COLOMBO-PERUANA DE 1932-1933

El 10. de septiembre de 1932, actuando como intendente del Amazonas el Sr. Alfredo Villamil Fajardo, los peruanos asaltaron el puerto colombiano de Leticia y se apoderaron de Tarapacá, hasta cuando fue recuperada por la expedición al mando de Alfredo Vázquez Cobo.

Entre 1932 y 1933, el ejército colombiano, enarboló con gloria el tricolor en las batallas de: "Chavaco", "Buenos Aires", "Güepí", ésta acaeció el 26 de marzo de 1933 y fue la más importante acción, en ella perdió la vida en actitud verdaderamente heroica Juan Solarte Obando, oriundo de La Unión-Nariño-, asimismo se realizaron otros enfrentamientos como el "Nazareno", "Calderón", sobresaliendo en esta brigada una mujer pastusa de nombre Clara Narváez, familiar y militarmente llamada

“El Cabo Pedro”, más adelante, los combates de “La Zoila” y la “Rebeca”.

Es de destacar que la victoria se vio enlutada por el fusilamiento de José María Hernández, hijo de Pupiales, crimen cometido por los peruanos en Iquitos el 17 de abril de 1933.

Los combates se prolongaron hasta junio del año en mención con el triunfo indiscutible de Colombia. La acción de los nariñenses fue decisiva. En 1934, se firmó el protocolo de Río de Janeiro, habiéndose ratificado el tratado sobre límites de 1922, con ello quedó refrendada la paz entre los dos países.

BIBLIOGRAFÍA

CORAL, Luis Alberto. El héroe campesino. Pasto: Graficolor, 1975.

MARTÍNEZ, Absalón. Nariño y la Guerra. Pasto: Imprenta del Derecho, 1933.

GÓMEZ JURADO, Luis. Conflicto colombo-peruano, 1932-1933. Combates de Güepí. Biblioteca Popular de Cultura Nariñense. Pasto: Tipografía Javier, 1981.

Colombia, Nariño y Pasto. Tercer Congreso Nacional de excombatientes colombianos. Conflicto colombo-peruano. Pasto, 1969.

III.- METODOLOGÍA UTILIZADA PARA LAS INVESTIGACIONES

De las guerras sucedidas en Nariño, dos son las más privilegiadas por la investigación, los movimientos comuneros y la guerra de Independencia.

Las características de los trabajos acerca de los movimientos comuneros, podemos ubicarlos en el contexto de la historia social, estas investigaciones efectuadas por

destacados investigadores nariñenses han servido de base para efectuar otras que sostienen una común hipótesis cuyo resultado es la clasificación de aquellos acontecimientos como preindependentistas a pesar de que esta tesis está revaluada por historiadores americanistas quienes consideran que dichos movimientos no aportaron cambios significativos en las estructuras socio-económicas ni en las relaciones de producción generadas durante el período colonial.

A que obedece esta línea común en la historiografía regional? Considero que la directriz utilizada para el análisis y la conceptualización acerca de estos acontecimientos, proviene del método deductivo-inductivo que condujo hacia la generalización olvidando la particularidad de cada hecho, hoy día, ante la universalización de la historia, es indispensable para el estudio e investigación de lo regional, utilizar el método inductivo-deductivo-inductivo, es decir, partir de la historia local para reconstruir la historia nacional y volver de nuevo con un conocimiento dinamizado a profundizar en la historia del acontecimiento, en síntesis, ir de lo particular a lo general y volver a lo particular en un ciclo de enriquecimiento historiográfico.

Con respecto al levantamiento comunero de 1800, acaecido en Túquerres, personalmente no comparto las afirmaciones, conceptos e hipótesis planteadas y sustentadas con base en la generalización de las categorías, a mi juicio, la metodología que va de lo general a lo particular, condujo a la mayoría de los investigadores a sobredimensionarlo y catalogarlo como movimiento anticolonial, las fuentes primarias para investigación de este episodio demuestran lo contrario, es decir, no fue ni contra el régimen fiscal, ni mucho menos contra la Corona.

En consecuencia, se impone la necesidad de reconstruir este acontecimiento en particular, sobre la base de una nueva metodología.

En cuanto a los análisis referidos a la guerra de independencia existen dos aspectos bastante polémicos como resultado de la subjetividad, el regionalismo a ultranza, el chauvinismo y la metodología utilizada.

Los estudios efectuados han sido abordados desde el campo de la historia social y militar, por eso, abundan las descripciones de las batallas y resalta por doquier el manido concepto de que la defensa de la religión fue el factor primordial para que Pasto asumiera una postura radical a favor de España. Si la investigación es abordada desde la historia-económica otros son los resultados, no es la religión lo que los impulsa, esta categoría ideológica sirvió para manipular y tergiversar los principios independentistas, detrás de todo esto, se encuentran los intereses de una minoría como son los terratenientes cuyos intereses fueron muy claros, por tanto, la historia de la Guerra de Independencia, tal como está concebida, esconde los intereses de la nobleza pastusa, la iglesia, los terratenientes, los comerciantes, los mineros y los empleados públicos.

En segundo lugar, la metodología de la generalización, nos lleva o insinúa un error que debemos esclarecer, el realismo es de los pastusos, la posición promonárquica es de Pasto, no de los pueblos del sur, por ejemplo, Ipiales, Pupiales, Cumbal, Túquerres, Funes, juegan un papel auténticamente revolucionario ya que defendían la independencia y respaldaban las ideas libertarias, lo que sucedió es que bajo la expresión gentilicia de pastusos, englobaron a toda la región de Nariño y en consecuencia, el conservadurismo es el manto que cobija a todos los nariñenses.

Por lo anterior, es indispensable aplicar nuevas metodologías; profundizar en la investigación de estos conflictos teniendo como base la documentación de archivo porque los errores históricos que cometieron en el pasado los investigadores clásicos se han venido reproduciendo en el tiempo.

Igualmente es importante abordar temáticas no investigadas, la historia de la segunda mitad del Siglo XIX tiene escasa investigación, del período de la Regeneración en Nariño, nada tenemos, del Siglo XX, en particular las primeras décadas requieren historiarlas, de ahí la necesidad de estimular la investigación histórica en colegios y universidades.

